

I. DISTINCIONES

**DESIGNACIÓN DEL ING. BRUNO V. FERRARI BONO
COMO ACADÉMICO HONORARIO**

10 de junio de 2008

I. Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli.

II. Palabras de agradecimiento por el Ing. Bruno V. Ferrari Bono.

**DESIGNACIÓN COMO ACADÉMICO HONORARIO
DEL ING. BRUNO V. FERRARI BONO**

10 de junio de 2008

Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli

Buenas tardes, una primera aclaración, es que esto no es un acto académico, es mucho más que eso. Es el reconocimiento, la alegría y el honor, las tres cosas juntas que siente la Academia Nacional de Ingeniería por tener como Académico Honorario al que sigue siendo miembro activo de esta academia, Ing. Bruno Víctorio Ferrari Bono. De modo que no hace falta presentarlo a Bruno, o al académico Bruno Ferrari Bono, pues todos lo conocemos, todos hemos tenido ocasión de tratarlo, todos sabemos cuál ha sido su recorrido hasta hoy como ingeniero en este viaje que todos vivimos en este mundo, que es nuestra vida y todos estamos admirados de todas las cosas buenas e importantes, que ha hecho Bruno, y de todas las cosas que ha hecho bien. Por lo pronto yo, para cumplir con mi deber, tengo que leerles un mail que llegó del Dr. Bruno Ferrari. Es un Dr. Bruno Ferrari cuyo segundo nombre, para los que conozcan algunos amores de Bruno, es Leonardo. Pueden entender fácilmente porque tiene ese nombre el hijo mayor de Bruno.

Así dice el correo electrónico:

“Querido Papi, cuánto hubiera querido estar contigo en estos momentos, cuánto hubiera querido estar abrazándote y siendo copartícipe del homenaje que te hacen tus colegas. La distancia se convierte en imperceptible cuando la tecnología nos permite estar tan cerca pero más cerca todavía lo está el corazón”. *Suscribo estas palabras de Bruno Leonardo*. “Afortunadamente, Mamá, Juan Pablo y Gustavo te están acompañando y seguramente mis hijos podrán hacerte sentir mi presencia. Desde este México tan cercano a tu corazón te hago llegar mi amor, pero sobre todo el enorme orgullo de ser tu hijo, de ser el hijo

de un hombre cabal, de un gran ingeniero y de un hombre sabio y agradezco profundamente a los señores académicos el reconocimiento que te hacen. Un beso enorme. Bruno”.

Yo dije recién “yo suscribo estas palabras”, cuando leí: *la tecnología nos permite estar tan cerca pero más cerca todavía, está el corazón*. Quiero decir, entonces, que los ingenieros no somos sólo hombres de ciencia, somos hombres de ciencia sí, pero con un agregado, que lo pone el corazón, si no dejamos que la ciencia nos enfríe. Bruno es un alto exponente de un ingeniero que ha sabido usar la ciencia, ha enseñado ciencia teórica básica y aplicada, ha ejercido ingeniería, que es ciencia con un plus, ese plus es todo lo que falta para ser ingeniero y a veces los científicos se aíslan en su “freezer” y lo olvidan. Bueno, yo no quiero decir nada más que esto. El objeto es que convinimos con Bruno, con quien somos amigos desde hace, mínimo medio siglo, creo algo más, ¿no?, y bueno, hicimos un pacto, no vamos a dar el espectáculo de dos viejitos que se ponen a llorar porque se emocionan y eso convinimos y yo les confieso que ya viendo que estoy aquí, con Bruno sentado al lado mío, al que hace unos cuantos meses que no veo, que lo veo mucho mejor que la última vez que lo vi. Te deben haber tratado muy bien, aquí está el Dr. Stornelli, tal vez él sea el responsable de este aspecto juvenil y serio a la vez que luces. Yo no quiero decir nada más.

El Plenario de los Miembros y yo personalmente le hemos agradecido a Bruno por escrito, que él aceptara ser Académico Honorario. Es el honor más grande que puede conferir la Academia Nacional de Ingeniería a un ingeniero, sea Académico o no. Si hubiera uno más grande, estaríamos confiriéndoselo, pero el Estatuto no tiene otro mayor. Entonces vuelvo a decir gracias Bruno por haber aceptado ser Académico Honorario.

Palabras del Sr. Académico Honorario, Ing. Bruno V. Ferrari Bono

Ante todo, debo agradecer al ingeniero Bignoli por sus palabras, que una vez más reviven ese sentimiento que nos une de corazón a corazón, como dice mi hijo Bruno, el cual hemos tenido, fomentado e intensificado durante casi cincuenta años, o tal vez más. En virtud de esto, me atrevo a pedirles a Uds., colegas, que desde este momento me permitan tratarlo sólo de Arturo y no de señor Presidente. Recuerdo dos momentos en mi vida que tuvieron su presencia: el día que me casé con mi esposa aquí presente, él estaba allí; el día siguiente al que me operaron por primera vez, en terapia intensiva, cuando me desperté, también estaba. Se dan cuenta Uds. qué nexos espirituales fundamentales existen entre nosotros, además del de la Ingeniería.

Esta noche es muy particular, porque la iniciativa que tuvo el Plenario al aprobar mi designación como Académico Honorario tiene una significación muy importante para mí. Creo que cada palabra que se ha dicho tiene que ser valorizada, por eso cuando me informaron de esta distinción, me permití contestar a la Academia con una nota, que no pudo ser manuscrita, porque desafortunadamente mi salud no me lo permite a veces, y que certifica todo lo que diré a continuación sobre la Ingeniería y “el plus”.

A lo que me refiero cuando hablo de “plus” es importantísimo, porque, ¿qué significa ese plus que se agrega a la idea de ingeniero, el ser honorario? ¿Qué quiere decir honorario para un ingeniero? Que es honorable lo que hizo.

Me acordaba cuando recibí esa nota, la diferencia entre excelencia y honorabilidad. Un ingeniero es honorable porque es honorario. El campo de la Ingeniería también es “honorable”, siempre en pro de que algo se concrete, y por eso voy a enfocarme en este problema de la “honorabilidad”.

Se me asigna la “honorabilidad”, es la decisión del Plenario. Yo pienso que la honorabilidad parte de aquello que se hizo, lo honorable adonde uno pudo llegar y si eso es reconocido o no. Ahí es donde va fundamentalmente la idea de la Ingeniería y la de ser Académico Honorario, como se me ha designado. Tres veces en mi vida tuve la ocasión de que se me reconociera, no a mi persona

sino a lo que hice; lo honorable era lo que había hecho. No voy a hablar de las dos primeras. Voy a hablar de la tercera. Ocurrió en el mes de enero de 1987, cuando el Papa Juan Pablo II fue por primera vez a México, concediéndoseme el privilegio de tener un diálogo con Su Santidad. Él me preguntó: quién eres, qué haces, dónde vas, para qué lo haces, cómo lo haces, yo contesté que era ingeniero. Juan Pablo II me dio una lección de lo que un ingeniero debía ser para la comunidad y me lo repitió con un abrazo que está fotografiado, junto a las lágrimas de ese día, porque ver a Su Santidad que me decía lo bien que hacía en actuar como ingeniero, y de la manera en que lo estaba haciendo, fue muy emocionante. Luego se despidió de mí bendiciéndome, caminó veinte metros, se dio vuelta y me dijo: “No te olvides de lo que hablamos”. Y ahí, una vez más, me golpeó la lección recibida, sobre todo, cómo venía y de quién venía.

La Academia nació en el 350 a.C. Aquellos que fueron ingenieros antes del 350 no pudieron nunca ser Académicos. Si hablamos de dos filósofos, que vivieron después del 350 AC, estos dos señores llamados uno Platón y otro Aristóteles, vemos que un pensamiento de tipo filosófico inicial es lo que muchas veces nos falta. Se nos ofrece el proyecto, es bueno o es malo; técnicamente puede ser bueno, filosóficamente puede ser malo. Y hemos estado viviendo y vivimos en un ámbito en donde los enfoques fundamentales no deben ser exclusivamente técnicos. Importa decidir qué se debe hacer, aunque sean malos técnica o filosóficamente.

Señores, ser ingeniero y ser Académico Honorario en la Academia Nacional de Ingeniería de la República Argentina significa pensar en que ser Académico más algo más es lo que debemos fomentar, ese algo más que no reconocemos, que olvidamos. Pensamos que sólo podemos ser proyectistas y constructores de puentes, nos falta saber eso: para qué, dónde va, para qué sirve.

Quiero hablar de un concepto que no es novedoso sino que en este momento es mal analizado. Debemos hablar sobre el ambiente. Si hacemos algo, qué tiene que ver el ambiente. Hasta un determinado día se pensó que nada. Hoy en día se puede pensar que lo es todo. La doctora Chiozza fue una de las iniciadoras de este movimiento de pensamiento amplio, sobre el cual, estoy seguro, la Academia Nacional de Ingeniería ha realizado y realizará importantes aportes. En pos de ese objetivo y otros, los ingenieros que firmaron el acta fundacional tuvieron la visión de hacer un Estatuto y un Reglamento extraordinarios.

Agradezco la presencia de los que están hoy reunidos aquí. Sé el afecto que tienen por mí, el mismo que yo siento por ustedes. Hace algunos años, el Ing. Arturo Bignoli y luego el Ing. Luis Jáuregui trabajaron en el Sistema Nacional de Agua Potable, el primero, y para muchos, el mejor de América del Sur... He aquí, la “honorabilidad de lo hecho”. También en el Valle de Viedma, cuando

había que hacer esa obra de producción tan grande, y que constituiría uno de los puntales del afianzamiento económico de Río Negro, la Dra. Chiozza caminó muchos kilómetros, como yo, en busca de la “honorabilidad de la obra”.

Ser designado por el Plenario de esta Academia como Académico Honorario significa para mí que lo que es honorable es la obra, que tomada como un instrumento para llegar a esa honorabilidad forma parte de ella. Pensemos en lo siguiente: matemáticas, adelanto tecnológico, el enfoque tecnológico de quien sea, ése debe ser el principio de la labor del ingeniero, reconocer la honorabilidad que implica la labor realizada.

Espero no haberlos cansado con mis palabras, nuevamente les agradezco la distinción que me han otorgado.